

EL PASADO SE CONVIERTE EN HISTORIA

RAYMUNDO NECOCHEA LANDA

Por Carlos Urzainqui

Las primeras referencias sobre Raymundo Necochea me vinieron gracias a la información que me ofreció un buen sacerdote ya fallecido, llamado Isidro Landa, natural de Urzainqui (Navarra) al igual que nuestro héroe. Él fue quien encontró su registro de defunción en la iglesia parroquial de dicho lugar en el que dice: «por el mes de febrero (día 7) del año 1809 murió, según dijeron algunas personas que lo conocieron, el Coronel Don Raymundo de Necochea o Necoche, de edad cincuenta y seis años, en el Sitio de Zaragoza, siendo individuo de aquella Junta y hallándose comandando la calle de Santa Engracia, en donde le cogió una bala. Era hijo y natural de esta parroquial de San Martín, soltero que tenía su residencia y domicilio en Pamplona, de donde pasó a dicha ciudad como buen patricio».

Efectivamente Alcayde lo cita como uno de los Coroneles que participaron en el segundo Sitio y en el Archivo de Palafox se menciona como integrante del 2.º Tercio de Voluntarios aragoneses. Donde se dice que accedió al grado de coronel el 7 de noviembre de 1788 y que en ese momento se encontraba retirado del Regimiento del Rey en Pamplona.

Por las fechas el fallecimiento pudo ser, según recoge Faustino Casamayor, el día 8 de febrero cuando al anochecer «se volaron algunas casas inmediatas a las del Santo Hospital situado entre la cruz del Coso y el

actual paseo de Independencia (entonces llamado Calle de Santa Engracia) y enseguida se dio principio a un grande tiroteo desde las dichas ruinas y así, que aunque lo intentaron (los franceses), no pudieron lograr internarse en el Coso».

Raymundo nació en la localidad navarra de Urzainqui el 17 de febrero de 1752. Su padre se llamaba Francisco Necoche y su madre Martina Landa, ambos de esta villa roncalesa. Como otros miembros de su casa, siguió con la tradición familiar que venía de los primeros tiempos de la conquista, marchando a América. En 1578 aparece citado un Raymundo Necochea en Perú y, ya en pleno siglo XVIII, emigrará a Chile Francisco Necochea, padre de los héroes de la independencia argentina y peruana Mariano y Eugenio Necochea.



Raymundo tuvo una participación activa en la revuelta de Tupac Amaru en Perú hacia 1780 pues a él se debe el arresto del rebelde y su familia, tal y como recoge la cédula de hidalguía que conserva la familia, hecho por el cual fue ascendido a Coronel (con el sueldo de teniente coronel) del Regimiento de Quipicanchi, agregándole a su escudo una

“Vanda encarnada como la que usava aquel revelde sobre el unco y un brazo en ademán de rendir la espada que empuña” y que le fue concedida por Carlos IV en 1803. En 1790 regresó a Pamplona donde fue agregado al Estado mayor de dicha plaza, participando en la guerra contra la Convención.

Necochea no fue el único vecino de Urzainqui que falleció durante los Sitios. Manuel Labairu también murió por esos días en Zaragoza según recogen algunos testigos que lo manifestaron en la Parroquia de esta localidad navarra. En fecha 16 de septiembre de 1808, llega al Ayuntamiento de Urzainqui la orden de la «Diputación del Reyno» para el alistamiento obligatorio con destino a la tropa española de todos los varones entre los 17 y los 40 años. El día 19 se lee la lista de las personas que deben estar armados «para que estén prevenidos a tomarlas contra el francés». «Haciendo lo propio los que están a la custodia de sus ganados en la ribera y sus verdenas». El 23 de septiembre se procede a refrendar el nombramiento como comandante general para las tropas del Valle de Roncal en la persona de Don Pedro Esteban Villoch. Los movilizados se reunirían un mes más tarde en Sangüesa con Palafox, para dirigirse a Tudela donde se enfrentarían con los soldados de Napoleón el 23 de noviembre.

Seguramente entre los reclutados se encontrarían los hermanos Cruchaga, de los cuales Gregorio ha pasado a la historia de las guerrillas navarras que primeramente resistieron en Roncal y posteriormente combatieron a las órdenes de Espoz y Mina. Precisamente de este general conserva la familia Pérez (descendientes del guerrillero)

una carta de condolencia firmada en Puente la Reina el 3 de junio de 1812.

Gregorio había estudiado Artes en la Universidad de Zaragoza y durante la Guerra tuvo acciones importantes dentro de la resistencia, siendo las más conocidas la llamada “Acción de Arlabán”, la “sorpresa de Tarazona” y toma de Rocaforte. El comandante francés Reille puso precio a su cabeza. Fue durante un encontronazo con las tropas francesas, en Ormaiztegui, cuando una bala de cañón atravesó su brazo izquierdo y destrozó su mano derecha, los soldados a su mando lo escondieron en el monte Aralar bajo un interminable aguacero, falleció en Etxarri-Aranatz (Navarra), el 30 de mayo de 1812. Sus tropas lo trasladaron a hombros hasta Urzainqui, siendo enterrado en los muros de su iglesia parroquial.



**CARTA DEL OFICIAL FRANCÉS HAXO,
FECHADA EN ZARAGOZA, EL 21 DE
FEBRERO DE 1809**

Por Javier Cañada

En el "PERIÓDICO DE ARAGÓN" de fecha 6 de octubre de 2009, figura un reportaje muy interesante titulado "Historia de una carta de ida y vuelta", escrito por Roberto Miranda. Como subtítulo figura el siguiente texto: "El coleccionista Javier Mollat recupera en una subasta el manuscrito que un oficial francés envió a su madre desde Zaragoza el 21 de febrero de 1809, el día de la capitulación en los Sitios".

Así pues, recoge en sus líneas que el citado Javier Mollat, un aficionado al coleccionismo, había adquirido en una subasta una carta escrita en francés enviada a una mujer que vivía en Nancy y cuyo valor

intrínseco destaca por haber sido firmada el día 21 de febrero de 1809, es decir, el día siguiente a la capitulación de la ciudad de Zaragoza ante el ejército francés.

El texto de la carta traducido dice: "Mi querida madre: Zaragoza se rindió ayer después de dos meses de un asedio terrible. Yo me encuentro bien y espero ser nombrado coronel y también dejar España. Vuestro buen hijo, Haxo. El 21 de febrero de 1809".

Dejamos aquí constancia, pues, de dicha carta como documento original de primera mano que nos vuelve a hacer recordar los avatares que sufrieron los defensores zaragozanos hasta su capitulación final.

Por su importancia histórica, agradecemos al poseedor de dicha carta, D. Javier Mollat Bosqued, las facilidades dadas para el escaneo y digitalización de dicha carta.

